

¿QUE ES LA COMPETITIVIDAD?



Patricia Rojas
Sergio Sepúlveda

**COMPETITIVIDAD DE LA AGRICULTURA:
CADENAS AGROALIMENTARIAS Y EL IMPACTO DEL FACTOR
LOCALIZACION ESPACIAL**

Rojas, Patricia

¿Qué es la competitividad? / Patricia Rojas, Sergio

Sepúlveda. -- San José, C.R. : IICA, 1999.

xi, 24 p. ; 28 cm. -- (Serie Cuadernos Técnicos / IICA ; no. 09)

ISBN 92-9039-431 5

1. Competitividad. I. Sepúlveda, Sergio. II. IICA. III. Título. IV. Serie.

AGRIS
E10

DEWEY
333.71

TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACION.....	4
CUADERNOS TECNICOS	5
PROLOGO.....	7
ANTECEDENTES	8
LA GLOBALIZACIÓN	8
DESARROLLO SOSTENIBLE Y COMPETITIVIDAD.....	9
1. INTRODUCCION	10
2. ¿QUÉ ES LA COMPETITIVIDAD?.....	10
3. EL ANALISIS DE LA COMPETITIVIDAD.....	13
3.1 NIVEL META	13
3.2 NIVEL MACRO.....	13
3.3 NIVEL MESO.....	14
3.4 NIVEL MICRO.....	14
4. DEFINICIONES DE COMPETITIVIDAD	15
4.1 PAIS	15
4.2 SECTOR AGROALIMENTARIO	16
4.3 EMPRESA.....	16
5. PROPUESTA CONCEPTUAL.....	17
6. CONCLUSION.....	21
7. COMENTARIOS FINALES.....	21
8. BIBLIOGRAFIA	24

PRESENTACION

Con miras a promover y garantizar el desarrollo sostenible de la agricultura y su medio rural, el IICA ha venido planteando un conjunto de orientaciones en el área de políticas y transformación institucional. Los postulados esgrimidos buscan, en efecto, superar dos de los retos más acuciantes que afectan a la mayoría de los países de las Américas: mejorar los niveles de competitividad de la agricultura, y mejorar las condiciones de vida del medio rural.

En ese contexto, el Instituto estableció, como unidades de análisis y ejecución de actividades, tres componentes básicos: los espacios rurales, las cadenas agroalimentarias y la interacción entre ambos¹.

Los ministerios de agricultura tienen ante sí el reto de promover —vía políticas y nuevos arreglos institucionales, y alianzas con el sector privado— transformaciones productivas que induzcan a la agricultura a alcanzar niveles más competitivos. Este objetivo debe configurarse en un esquema que incorpore, además de una participación sostenida en el mercado, la preservación de la base de recursos naturales y la consecución de una mejor calidad de vida para la población rural.

Sin embargo, los tomadores de decisiones no necesariamente cuentan con instrumentos prácticos y de fácil manipulación que permitan diseñar estrategias y políticas idóneas para lograr una reactivación de la agricultura con las características arriba mencionadas.

Habida cuenta de la complejidad del tema y de las reverberaciones sociales y ecológicas que conlleva, es importante entenderlo y analizarlo apropiadamente. Para ello se debe, ante todo, contar con instrumentos adecuados. Es fundamental, además, tomar consciencia de que la probabilidad de inducir externalidades sociales y medioambientales negativas es real, y que éstas son producto de un manejo sesgado de la “modernización” de la agricultura en el cual prevalece, como objetivo único, el incremento de la competitividad desde una perspectiva meramente económica. Sesgos como estos tendrán, indudablemente, un impacto mucho más agudo en los países de economías pequeñas, dependientes de la producción de bienes agrícolas tradicionales, intensivos en mano de obra, y generalmente vinculados a mercados poco dinámicos.

¹

IICA, 1999a.

Dada la trascendencia de afinar la capacidad de gestión relativa a la 'competitividad de la agricultura', el Instituto ha establecido una línea de trabajo cuyo objetivo es promover el adecuado entendimiento de este complejo tema, así como fortalecer la capacidad de análisis y diseño de mecanismos institucionales idóneos, y de estrategias e instrumentos de política tendientes a lograr una mayor competitividad, tanto en el sector público como entre agroempresarios y productores. De esta forma, el Instituto busca apoyar a los países en su proceso de transformación productiva, transformación que deberá estar regida por objetivos que garanticen el crecimiento de la agricultura pero de la mano del desarrollo social y sin detrimento de la base de recursos naturales.

Con este fin, el Instituto estableció un mecanismo de referencia y construcción metodológica relativo a la competitividad, en el cual participan tanto profesionales del IICA como un grupo técnico externo ad-hoc. Este grupo funcional, identificado como el Grupo de Competitividad, tiene como propósito —a través del estudio profundo del tema— consolidar las bases conceptuales y operativas que permitan diseñar instrumentos de políticas y mecanismos institucionales eficientes, así como concebir instrumentos que permitan analizar y evaluar el impacto que las medidas de política tienen sobre la producción agrícola, la población rural y la base de capital natural.

Se espera que el esquema que aquí se propone sea el fundamento de un proceso de capacitación que mejore las habilidades y destrezas de los profesionales y agentes productivos, y los conduzca a ejercer una gestión que minimice las distorsiones económicas, las inequidades sociales y los desequilibrios regionales que pueden surgir en el camino hacia una agricultura más competitiva.

CUADERNOS TECNICOS

Con el objetivo de incursionar en el tema, se está produciendo una serie de publicaciones relacionadas con la competitividad en las cadenas agroalimentarias, en las que se destaca el impacto que sobre estas cadenas tiene el factor localización espacial.

Estas publicaciones, que hacen parte de la Serie Cuadernos Técnicos, constituyen avances o extractos del documento técnico "La Competitividad en la Agricultura", y están dirigidos a un público no especializado. Asimismo, procuran abrir el diálogo entre aquellos

profesionales del sector agropecuario involucrados en el tema de la competitividad.

El presente documento hace un recorrido por diferentes niveles de análisis y conceptos de competitividad buscando identificar elementos que permitan diseñar una propuesta conceptual del tema en estudio. Esta tiene como objetivo establecer el marco para definir, en conjunto con los integrantes del Grupo de Competitividad el concepto bajo el cual se abordará el tema de competitividad. Otros temas que serán desarrollados y profundizados en los próximos folletos son:

- ❖ Territorio, Agricultura y Competitividad
- ❖ ¿Cómo medir la Competitividad?
- ❖ Enfoques Teóricos sobre Complejos Productivos
- ❖ Factores No Económicos de la Competitividad
- ❖ Indicadores de Competitividad
- ❖ Políticas de Competitividad
- ❖ Negociaciones para la Competitividad

Publicación anterior:

Cuaderno Técnico N° 8: El reto de la Competitividad en la Agricultura.

El propósito de estos documentos especializados es establecer bases para, posteriormente, desarrollar lineamientos metodológicos que permitan determinar el nivel de competitividad de diversos eslabones de la cadena agroalimentaria, tomando en cuenta el factor localización. Se espera que estos lineamientos sirvan de apoyo a los tomadores de decisiones, tanto a nivel nacional, como regional y empresarial, en el ámbito de las cadenas agroalimentarias.

Además de instrumentos metodológicos, se generará un sistema de información y análisis al que se podrá acceder a través de un programa de cómputo amigable. Asimismo, se diseñará un programa de capacitación.

Se realizarán talleres y foros de discusión anuales para analizar la metodología y sus alcances. Además, una serie de publicaciones aglutinará la metodología, los aportes generados a lo largo de su desarrollo y la validación, y las experiencias que se generen.

El presente trabajo constituye un esfuerzo conjunto entre las Áreas Técnicas del Instituto: Política y Comercio; Ciencia, Tecnología,

Recursos Naturales y Producción Agropecuaria; Sanidad Agropecuaria e Inocuidad de Alimentos, y, Desarrollo Rural y la Secretaría Técnica del CODES, vinculando el trabajo a nivel de países, regiones y hemisférico.

Se agradecen las contribuciones de los colegas del Grupo de Competitividad², y se espera continuar con este trabajo conjunto. Asimismo, se insta a todos aquellos profesionales interesados en el tema a enviar sus sugerencias. Se les invita también a formar parte del Grupo de Competitividad, para que, uniendo esfuerzos, logremos obtener una herramienta de análisis más real y de mayor impacto.

PROLOGO

La globalización se ha impuesto como uno de los rasgos característicos de la economía internacional de fin de siglo, el cual se caracteriza por la convergencia hacia mercados más abiertos y competitivos.

La necesidad de alcanzar una economía —agricultura— más competitiva se insta como condición *sine qua non* para lograr una inserción internacional eficiente. Esta inserción debe garantizar no sólo un acceso más amplio a los mercados externos (en número de productos y en volumen suplido) sino que, al mismo tiempo, logre consolidar su posición en los mercados internos.

Este empeño conlleva implicaciones sustantivas para la estructura y el perfil productivo de la agricultura mundial. En efecto, la rápida transformación del entorno internacional ha modificado drásticamente las reglas del mercado a nivel macro, sectorial y micro. El incremento sostenido de la competitividad es ahora un requisito indispensable para el crecimiento y para la propia viabilidad de las unidades productivas.

La agricultura está conformada por una vasta gama de procesos y agentes productivos, cuya interacción garantiza la existencia, en el mercado, de bienes de consumo alimenticios. Para alcanzar su destino final —la mesa del consumidor— el producto debe recorrer un largo camino que se inicia en la empresa de producción primaria. Los subsecuentes procesos de transformación que enfrenta el producto conforman los eslabones intermedios de las conocidas cadenas agroalimentarias. Cada eslabón, por su parte, está conformado por una

² Para mayor información sobre los integrantes del Grupo de Competitividad, referirse a la página de Desarrollo Sostenible del IICA: <http://infoagro.net/codes>.

serie de empresas, de cuyas interacciones y desempeño dependerá la competitividad de la cadena (vínculos hacia atrás, adelante y los lados).

Generalmente, cada uno de esos eslabones está localizado en un espacio geográfico, cuyas características agroecológicas, de oferta de servicios de apoyo a la producción e infraestructura condicionan el grado de competitividad de la cadena. Estos espacios geográficos (regiones) están a su vez articulados, en diverso grado, con el resto del territorio nacional.

Si una empresa —o cadena— desea ser competitiva, debe realizar acciones que le permitan mantener, ampliar y mejorar de manera continua su participación en el mercado.

ANTECEDENTES

LA GLOBALIZACIÓN

La última década se ha caracterizado por una creciente globalización de la economía, por mercados cada vez más abiertos y competitivos, y por la búsqueda del libre intercambio.

Los compromisos del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, GATT, han permitido consolidar los avances en la apertura comercial. Es más, en las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT, la internacionalización comercial fue concebida como meta final y así quedó estipulada por los países subscriptores del acta correspondiente y de otros protocolos multilaterales. De esa forma, quedaron sujetos a las reglamentaciones que gobiernan el nuevo orden económico internacional, tales como las disposiciones de la OMC.

Es preciso, entonces, comprender las implicaciones que la globalización tiene en los países, la agricultura y los productores. Sólo así se estará en capacidad de establecer estrategias de transición que, tomando en cuenta las fortalezas, las debilidades y las potencialidades preexistentes, logren la inserción de aquellos en mercados cada vez más competitivos. La comprensión de dicho proceso permitirá responder, de manera apropiada y oportuna, con instrumentos de política y mecanismos institucionales idóneos que faciliten tal transición y que, al tiempo, potencien las fortalezas y minimicen las externalidades negativas, económicas, sociales y ambientales.

DESARROLLO SOSTENIBLE Y COMPETITIVIDAD

El presente trabajo es una continuación del esfuerzo que ha venido realizando el Instituto desde 1992, en torno al tema del desarrollo sostenible, tema que se instaura como eje central de análisis. La competitividad, por su parte, se constituye como el objetivo global de la dimensión económica, cuya interacción con las dimensiones social, ambiental y político-institucional, conforman el proceso de desarrollo sostenible.

Las Cumbres Internacionales han definido Planes de Acción en los cuales se indica claramente que se está moldeando un enfoque de desarrollo con evidentes implicaciones económicas, sociales, ambientales e institucionales para la agricultura del Hemisferio³. En tal contexto, y para poder lograr un desarrollo de la agricultura y de su medio rural que sea sostenible en el tiempo, es urgente superar dos retos apremiantes que actualmente enfrentan la mayoría de los países de las Américas:

- Mejorar la competitividad de la agricultura, y,
- Mejorar las condiciones de vida en el medio rural.

Ello exige la adopción de estrategias y políticas integrales para la modernización de la agricultura que se apoyen en tecnologías ambientalmente sostenibles y que mantengan concordancia con una estrategia social dirigida a aumentar la calidad de vida de la población rural.

³ IICA, 1999a.

1. INTRODUCCION

Las teorías económicas clásicas dieron forma al marco conceptual de la competitividad y la definieron en términos más que todo economicistas. Sin embargo, con el paso del tiempo y el advenimiento de las nuevas tendencias de la economía internacional, afloran una serie de condiciones a las cuales deben adaptarse los participantes en el comercio, tanto a nivel internacional como a nivel doméstico.

En ese contexto, el término competitividad evoluciona e incorpora nuevos elementos tales como cambios tecnológicos, productivos y organizacionales.

Así, la literatura sobre el tema se expande ampliamente y da paso a una serie de definiciones que van desde las específicas hasta las generales, que involucran grandes temas como la calidad de vida.

Un enfoque sistémico de la competitividad hace alusión a diferentes niveles de análisis: un nivel 'macro', un nivel 'meso' y un nivel 'micro'. Seguidamente se hace una recopilación de diferentes definiciones de competitividad las cuales se refieren a distintas unidades de análisis: país, sector agroalimentario y empresa. Finalmente, se propone una definición de competitividad que incorpora los conceptos de 'cadena agroalimentaria' y el factor 'localización espacial'.

2. ¿QUÉ ES LA COMPETITIVIDAD?

“Existen palabras que tienen el don de ser excepcionalmente precisas, específicas y, al mismo tiempo, extremadamente genéricas, ilimitadas; altamente operacionales y medibles, y, al mismo tiempo, considerablemente abstractas y extensas. Sin embargo, cualquiera que sea el caso, estas palabras tienen el privilegio de moldear conductas y perspectivas, así como, pareciéndose más a herramientas de evaluación, ejercer influencia en la vida práctica. Una de éstas palabras mágicas es ‘competitividad’”⁴.

⁴ Müller, pág. 1. Traducción propia.

El marco conceptual de la competitividad fue establecido en el siglo XVII por las teorías de comercio internacional, cuya esencia está centrada sobre todo en aspectos económicos. El principal mentor de estas teorías fue David Ricardo, quien destacó por su metodología de las ventajas comparativas⁵.

La teoría económica clásica basa las ventajas comparativas de una región o una nación en la abundante dotación de factores básicos de producción (tierra, mano de obra y capital) y sobre todo, en la abundancia relativa de recursos naturales.

Con la globalización y toda una serie de elementos innovadores como tecnologías de avanzada, nuevos patrones de consumo y una mayor conciencia sobre la conservación de los recursos naturales, surge toda una reconceptualización del término ‘competitividad’, donde las ventajas comparativas como *motores de desarrollo* evolucionan hacia las ventajas competitivas.

Las ventajas competitivas se crean a partir de la diferenciación del producto y de la reducción de costos; aquí la tecnología, la capacidad de innovación y los factores especializados son vitales. Los factores especializados no son heredados (como sí lo es la base de recursos naturales), son creados y surgen de habilidades específicas derivadas del sistema educativo, del legado exclusivo del “saber-cómo” (“know-how”) tecnológico, de la infraestructura especializada, de la investigación, de la capacitación que se le ofrezca al recurso humano, de mercados de capitales desarrollados y de una alta cobertura de servicios públicos de apoyo, entre otros. Las ventajas competitivas son únicas y es difícil que competidores de otras regiones puedan replicarlas o acceder a ellas, ya que además de responder a las necesidades particulares de una industria concreta, requieren de inversiones considerables y continuas para mantenerlas y mejorarlas⁶.

La mencionada evolución del concepto de ‘ventajas comparativas’ a ‘ventajas competitivas’ permite reducir “ [...] la función de los recursos naturales en cuya explotación se basaron principalmente y en general, las fuentes tradicionales de crecimiento en el sector agropecuario [...] se requiere un tiempo y un esfuerzo mayor para crear ventajas competitivas”⁷.

⁵ Bejarano, No. 2, 1998 e INCAE, 1996.

⁶ *Idem.*

⁷ *Op. Cit.*, 7.

El proceso de apertura comercial ha puesto al descubierto una serie de debilidades y amenazas que deben afrontar todas aquellas unidades económicas que no se encuentran preparadas para lidiar ni con las nuevas exigencias, reglas y condiciones internacionales que presenta el nuevo esquema de la agricultura, ni con los desequilibrios ya existentes entre los países (como diferentes tamaños y escalas de producción).

Tales debilidades y amenazas son el resultado de la dificultad de adaptarse a las nuevas condiciones de la economía internacional y derivan, a su vez, de situaciones no competitivas que van más allá de los aspectos considerados por las teorías de comercio internacional. Tal y como se mencionó, los conceptos puramente economicistas empiezan a mezclarse con otros de orden no económico como: diferenciación de productos, calidad, poder de negociación, cultura, política, calidad del recurso humano, protección y estado de los recursos naturales y características de la ubicación espacial. De esta forma, estos nuevos factores se suman a la determinación de la competitividad. La interacción de estos elementos ha dado como resultado un término mucho más equilibrado conceptualmente y que tiende a asociarse con temas como rendimiento económico, eficacia social y sostenibilidad ambiental.

A nivel institucional el concepto de competitividad de la agricultura se entiende dentro del marco del desarrollo sostenible, el cual se compone de cuatro dimensiones interrelacionadas: la social, la política-institucional, la ambiental y la económica, cuyos indicadores globales son respectivamente: equidad, gobernabilidad, sostenibilidad y competitividad⁸.

Asimismo, se distingue entre competitividad y competencia, al considerar a la primera como un concepto multidimensional que hace referencia a un proceso a través del cual se llega a un resultado: la competencia.

Por otro lado, según los elementos que alimenten a la competencia, se puede distinguir entre competitividad espúrea (ilegítima) y competitividad auténtica⁹. La primera es aquella competitividad basada en desequilibrios tales como: la sobreexplotación de los recursos

⁸ Sepúlveda *et. al.*, 1998.

⁹ Tales conceptos de competitividad serán tratados con mayor profundidad en un próximo Cuaderno Técnico.

naturales y de la mano de obra, y las ventajas artificiales de costos, provenientes de subsidios a los factores y de la depreciación de las tasas de cambio, entre otros. La segunda, también conocida como competitividad real, se basa en precios de equilibrio y busca compatibilizar un mejor nivel de vida con un desarrollo sostenible¹⁰.

La amplitud del término 'competitividad' permite aplicar el análisis a prácticamente cualquier actividad económica. Ello crea la necesidad de identificar distintos niveles de análisis (abordados en el próximo acápite) para así operacionalizarle en términos de variables estratégicas y áreas de política.

3. EL ANALISIS DE LA COMPETITIVIDAD

El plano operativo de la competitividad depende del nivel de análisis al cual se esté haciendo referencia, del producto analizado y del objetivo específico que se persigue alcanzar con el análisis.

El enfoque sistémico distingue cuatro niveles de análisis, distintos pero interrelacionados entre sí, cuyo fin es examinar la competitividad: el nivel 'meta', el nivel 'macro', el nivel 'meso' y el nivel 'micro'¹¹.

3.1 NIVEL META

Este nivel se inserta de forma complementaria en cada uno de los otros niveles, y se refiere a aspectos del recurso humano, como desarrollo de habilidades y conocimientos y, por ende, comprende los temas de educación y capacitación.

3.2 NIVEL MACRO

En este ámbito aparecen elementos¹² de carácter social (como la inseguridad ciudadana), y las variables macroeconómicas manejadas por el Estado, como el déficit fiscal, la inflación, y con ella el tipo de cambio y la tasa de interés, las cuales afectan sustancialmente el comportamiento productivo. También entran en juego aquellos aspectos externos al país y que influyen en la

¹⁰ Bejarano, No. 2, 1998.

¹¹ Esser, 1996. [Http://www.eclac.cl/español/RevistaCepal/vr59/compet59.html](http://www.eclac.cl/español/RevistaCepal/vr59/compet59.html).

¹² Roldán, 1998.

cadena, como son los precios internacionales y las exigencias de calidad en los mercados finales. Las políticas de manejo integrado de recursos naturales se conciben en este ámbito con el fin de mantener el equilibrio de todo el sistema de desarrollo sostenible. Asimismo, dentro de este ámbito, se encuentran factores referentes a la demanda, tales como: gustos y preferencias de los consumidores, volumen y tendencia de crecimiento, origen, tipo y grado de segmentación y exigencias o grado de sofisticación de los consumidores.

3.3 NIVEL MESO

En este espectro se destacan elementos como la infraestructura y el desarrollo de logística, la base de recursos naturales, las características agroecológicas y los elementos climáticos.

3.4 NIVEL MICRO

A nivel micro, se identifican factores que condicionan el comportamiento de la empresa, como la productividad, los costos, los esquemas de organización, la innovación con tecnologías limpias, la gestión empresarial, el tamaño de empresa, las prácticas culturales en el campo, tipo de tecnologías, conciencia ambiental de la empresa, diversificación y control de calidad de los productos, avance en esquemas de comercialización y distancias entre fuentes de materias primas, empresa y mercados (traducido en costos de transporte).

Cada nivel de análisis corresponde a diferentes estrategias e instrumentos de política. “Al nivel de la firma (micro), la competitividad es principalmente el resultado de estrategias de gestión. Al nivel meso, es el resultado de estrategias de cooperación/competencia de un grupo de organizaciones y al nivel regional o nacional, principalmente el resultado de la política pública y su respuesta a iniciativas de política de los actores económicos o sociales”.¹³

La amplitud que impone un posible análisis de la competitividad en los diferentes niveles, requiere establecer límites en su conceptualización.

¹³ Piñeiro, 1993: 6.

4. DEFINICIONES DE COMPETITIVIDAD

La amplitud conceptual de la competitividad señalada anteriormente ha permitido generar una diversidad de definiciones que van desde propuestas muy específicas y limitadas donde uno de los ejes centrales ha sido el comercio internacional, hasta otras más amplias, complejas y generales que se confunden con conceptos tales como desarrollo y crecimiento económico, incorporando desde aspectos puramente económicos hasta aquellos de carácter técnico, socio-político y cultural¹⁴.

“[...] Es posible encontrar definiciones en varios niveles: las basadas en la firma, las basadas en el sector y las que tienen como referencia la economía nacional como un todo. En las definiciones que tienen como referencia la competitividad de la firma, suele subrayarse la capacidad para diseñar, producir y comercializar bienes en el mercado internacional (y de defender el mercado doméstico), teniendo como parámetro los estándares de eficiencia vigentes en el mercado mundial. Aquellas definiciones que tienen como referencia el sector o la economía como un todo, no difieren esencialmente de las que acaban de señalarse, excepto porque se añade la condición de que la competitividad debe ser compatible en un mejoramiento en el nivel de vida”¹⁵.

Con el fin de agrupar de forma ordenada las diversas definiciones de competitividad propuestas por los diferentes autores, se establece para cada uno de los niveles antes mencionados (macro, meso y micro), una unidad de análisis que facilita la delimitación del espacio: país, sector agroalimentario y empresa, respectivamente. Seguidamente se hace referencia a algunas de ellas¹⁶.

4.1 PAIS

- i. *“Capacidad de un país (o grupo de países) de enfrentar (to meet) la competencia a nivel mundial. Incluye tanto la capacidad de un país de exportar y vender en los mercados externos como su capacidad de defender su propio mercado*

¹⁴ *Op. Cit.*

¹⁵ Bejarano, No. 2, 1998: 25.

¹⁶ Una revisión conceptual mayor puede encontrarse en el Documento Técnico sobre Competitividad.

doméstico respecto a una excesiva penetración de importaciones”¹⁷.

- ii. *“El grado por el cual un país, en un mundo de mercados abiertos, produce bienes y servicios que satisfagan las exigencias del mercado y simultáneamente expande su PIB y su PIB per cápita al menos tan rápidamente como sus socios comerciales”¹⁸.*
- iii. *“Se refiere a la habilidad de un país para crear, producir, distribuir, productos o servicios en el comercio internacional, manteniendo ganancias crecientes de sus recursos”¹⁹.*

4.2 SECTOR AGROALIMENTARIO

- i. *“La competitividad del sector agroalimentario es su capacidad para colocar los bienes que produce en los mercados, bajo condiciones leales de competencia, de tal manera que se traduzca en bienestar en la población”²⁰.*

4.3 EMPRESA

- i. *“Significa la capacidad de las empresas de un país dado de diseñar, desarrollar, producir y vender sus productos en competencia con las empresas basadas en otros países”²¹.*
- ii. *“La capacidad de una industria (o empresa) de producir bienes con patrones de calidad específicos, requeridos por mercados determinados, utilizando recursos en niveles iguales o inferiores a los que prevalecen en industrias semejantes en el resto del mundo, durante un cierto período de tiempo”²².*

¹⁷ Chesnais, 1981: 8, citado por Bejarano, No. 2, 1998: 64.

¹⁸ Jones y Teece, 1998: 108, citado por Bejarano, No. 2, 1998: 65.

¹⁹ Harvard Business School, citado por Perkins en “Measuring economic competitiveness in trade”, citado por Bejarano, No. 2, 1998: 65.

²⁰ García, 1995: 1.

²¹ Alic, 1987: 5, citado por Bejarano, No. 2, 1998: 63.

²² Haguenaer, 1989: 23, citado por Bejarano, No. 2, 1998: 63.

- iii. *La competitividad es un atributo o cualidad de las empresas, no de los países. La competitividad de una o de un grupo de empresas está determinada por cuatro atributos fundamentales de su base local: condiciones de los factores; condiciones de la demanda; industrias conexas y de apoyo; y estrategia, estructura y rivalidad de las empresas. Tales atributos y su interacción explican por qué innovan y se mantienen competitivas las compañías ubicadas en determinadas regiones*²³.

Las diversas definiciones contienen elementos que podrían formar parte de una propuesta conceptual de competitividad. El recuento de la literatura también aporta una serie de puntos que pueden considerarse de consenso alrededor de la teoría básica de la competitividad:

1. “Las ventajas comparativas basadas en los recursos naturales se sustituyen por las ventajas competitivas, que son creadas a partir de la diferenciación del producto y de la reducción de costos. En ambos procesos son vitales la tecnología y las innovaciones.
2. En general, se acepta que la creación de las ventajas competitivas se realiza en las firmas que son las que compiten, correspondiéndole al Estado la creación de un entorno favorable y políticas macroeconómicas estables.
3. Cualquiera que sea el concepto específico de ventajas competitivas (de un país, de un sector, de una firma), este se refiere a la inserción a la economía internacional, al acceso a los mercados externos y a la mejor manera de preservar de manera competitiva (es decir, en una economía abierta) el mercado doméstico”²⁴.

5. PROPUESTA CONCEPTUAL

Para el trabajo conceptual tanto de los Cuadernos como del Documento Técnico, se propone una definición de competitividad que se amolda de

²³ Porter. En INCAE, 1996: 3.

²⁴ Bejarano, No. 2, 1998: 26.

forma congruente con los lineamientos de análisis especificados: la cadena agroalimentaria y el impacto que sobre ella tiene el factor 'localización espacial'. La propuesta conceptual es la siguiente:

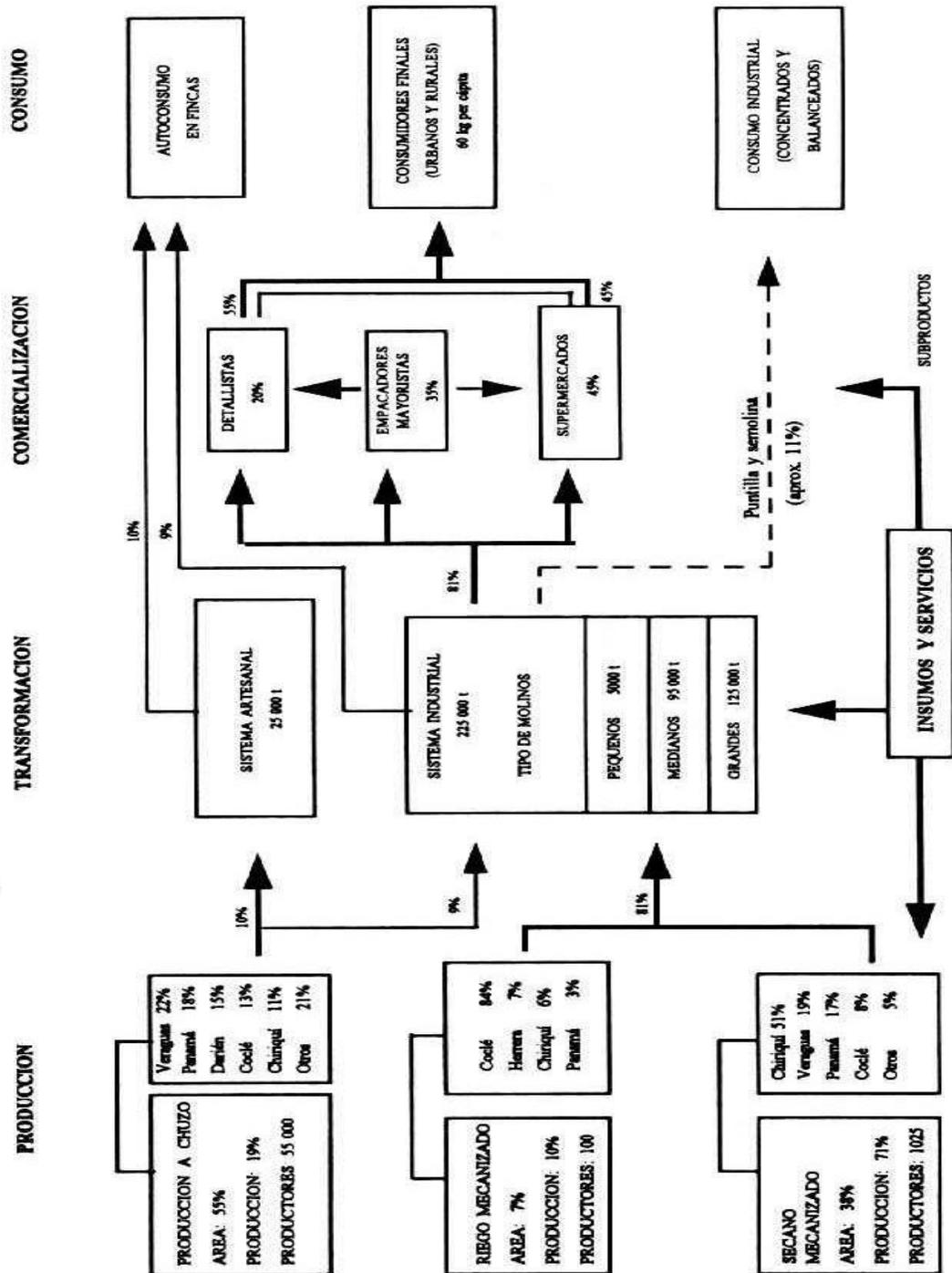
Competitividad es un concepto comparativo fundamentado en la capacidad dinámica que tiene una cadena agroalimentaria localizada espacialmente, para mantener, ampliar y mejorar de manera continua y sostenida su participación en el mercado, tanto doméstico como extranjero, a través de la producción, distribución y venta de bienes y servicios en el tiempo, lugar y forma solicitados, buscando como fin último el beneficio de la sociedad.

Tal capacidad depende de una serie de elementos a nivel macro, meso y micro, tanto económicos como no económicos. A nivel macro intervienen aspectos referidos al país y a sus relaciones con el resto del mundo. A nivel meso se destacan factores espaciales: distancia, infraestructura de apoyo a la producción, base de recursos naturales e infraestructura social. En el nivel micro, se destacan los factores relevantes para la empresa, referidos a precio y calidad, así como factores espaciales que condicionan directamente a la empresa.

Se propone adoptar el enfoque de cadenas agroalimentarias ya que éste se fundamenta en una concepción ampliada de la agricultura e incluye todos los diferentes procesos por los que atraviesa un producto, desde la producción primaria hasta el consumidor final. Ofrece, entonces, una visión más acertada de la compleja realidad de la agricultura y las relaciones que se desarrollan entre los diferentes actores que intervienen en ella.

Con el fin de mostrar los componentes de una cadena, se presenta como ejemplo el Sistema Agroalimentario del Arroz en Panamá (Esquema 1).

Esquema 1: Circuitos principales del Sistema Agroalimentario del Arroz en Panamá



Tal sistema está conformado por cuatro actividades básicas: la producción, la transformación, la comercialización y el consumo, las cuales pueden considerarse como los principales eslabones de una cadena agroalimentaria a nivel general. Dentro de cada una de esas actividades se desarrollan diversos procesos en los cuales interviene una gran cantidad de actores. Así por ejemplo, la actividad de producción está conformada por tres procesos: la producción a chuzo, el riego mecanizado y el secado mecanizado. En éste último se encuentran inmersos 1025 productores, es decir, un 1.83% del total de productores inmersos en los tres procesos mencionados.

Asimismo, esta cadena está constituida por tres circuitos principales: uno artesanal y dos industriales: uno de comercialización del arroz blanco por empacadoras mayoristas y el otro de venta directa a los supermercados²⁵.

A lo largo de la cadena agroalimentaria, en cada uno de los eslabones, intervienen diferentes empresas, cuyos tamaños abarcan desde las microempresas, pasando por empresas pequeñas y medianas, hasta grandes empresas. Sin importar su tamaño, la empresa juega un rol trascendental en la economía, y debe asumir, por su propio bienestar y el de la sociedad, una actitud de mejora continua en busca de una posición más competitiva.

Sin embargo, es importante rescatar que cada categoría de empresa, dependiendo de su tamaño, tendrá una serie de características que influirán en su competitividad. Así por ejemplo, “los pequeños productores agropecuarios, que operan en reducida escala, trabajo familiar, acceso limitado a recursos productivos e inversiones, presentan mayores niveles de rigidez, por lo que se colocan en una situación de mayor vulnerabilidad y riesgo”²⁶. Esta situación podría constituirse en una desventaja ante sus competidores.

Si una cadena agroalimentaria pretende ser competitiva, entonces cada uno de sus eslabones (en los cuales intervienen las diferentes empresas) también debe ser competitivo. Desde la empresa más grande que juega un rol primordial en la producción del bien, hasta aquella microempresa que lleva a cabo labores de apoyo y servicio a la primera, deben ser actores activos dentro la estrategia de desarrollo que busca hacer a la cadena agroalimentaria más competitiva.

²⁵ Bourgeois y Herrera, IICA, 1996.

²⁶ Farías, 1993: 7.

6. CONCLUSION

El término competitividad ha dejado de ser un concepto estático centrado en aspectos meramente económicos: actualmente incorpora factores no económicos tales como cultura, sostenibilidad ambiental, política, calidad del recurso humano y ubicación espacial.

La propuesta conceptual que aquí se ofrece intenta articular elementos que identifiquen los criterios conceptuales mínimos que permitan la convergencia hacia un marco de análisis holístico con el fin de llevar a la práctica el concepto.

La agricultura debe prepararse para competir y adaptarse a los nuevos esquemas de apertura, integración y normas de comercio, tanto en los mercados internacionales como en los domésticos, haciendo frente a la gran cantidad de actores que compiten por mantener y mejorar su posición en el mercado. La competitividad se perfila como una de las principales reglas del juego comercial a la que deben amoldarse los participantes.

7. COMENTARIOS FINALES

La competitividad se instaure como condición necesaria para que una unidad económica pueda insertarse y mantenerse, en los mercados internacionales. Tal condición constituye, a su vez, un reto para la agricultura, la cual debe transformar sus modelos tradicionales de producción agropecuaria (protegida) en nuevas estructuras agrarias. Estas estructuras deben incorporar el interés económico —mediante precios competitivos a nivel internacional— pero también intereses sociales y ambientales, y deben cobrar relevancia temas como la equidad, la distribución, el acceso al desarrollo, el capital humano y la sostenibilidad de los recursos naturales.

La inserción en mercados globales, sin embargo, no debe perder de vista el papel que, dentro de los mercados, juega la economía rural. Por ello, la estrategia orientada hacia la inserción en el sector externo debe darle el justo espacio a los mercados locales internos. Si se quiere que el desarrollo de la economía sea parejo en todos los sectores y que los beneficios se distribuyan equitativamente entre todos los actores, el

proceso de integración mundial requiere la interrelación de espacios urbanos y rurales.

Por tanto, la agricultura tiene ante sí el desafío no sólo de alcanzar una posición más competitiva sino de que ésta tenga lugar dentro del marco de acción del desarrollo sostenible.

La competitividad analizada a través de las cadenas agroalimentarias ofrece una visión clara, ampliada y multifuncional de la compleja realidad de la agricultura, realidad que trasciende la mera producción primaria o el producto de consumo final. Dicho análisis permite visualizar los diversos procesos que conducen a la transformación de la materia prima en bien final, así como a los diferentes actores que intervienen en cada uno de los procesos y las relaciones que se establecen entre ellos.

La competitividad de las cadenas agroalimentarias requiere nuevas alianzas, estrategias comerciales, mercados de factores productivos y oportunidades que propicien mejores y más estables beneficios económicos, transferibles al grueso de la población rural.

El factor localización espacial permite incorporar elementos geográficos tales como las características agroecológicas y los efectos de las actividades productivas sobre el medio ambiente; de esa forma, el análisis económico se ve complementado con elementos de geografía moderna. Las empresas, por lo tanto, deben tomar conciencia de que el entorno espacial impone ventajas o desventajas que indudablemente influirán sobre el precio y la calidad de los productos, y por tanto, en su competitividad.

Para enviar sus sugerencias o para mayor información:

Patricia Rojas
projas@iica.ac.cr

Sergio Romero
sromero@iica.ac.cr

Sergio Sepúlveda
ssepulve@infoagro.net

CODES - IICA

Página de Desarrollo Sostenible del IICA:

<http://infoagro.net/codes>

8. BIBLIOGRAFIA

Amaral, Nelson. 1992. La competitividad de la Cadena de Lácteos en el Mercosur, Metodología de Trabajo. IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). Montevideo, Uruguay.

Bejarano, Jesús Antonio. 1998. Elementos para un Enfoque de la Competitividad en el Sector Agropecuario. Colección de Documentos IICA. Serie Competitividad No.2 República de Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Colombia.

Bourgeois, Robin y Herrera, Danilo. 1996. Enfoque Participativo para el Desarrollo de los Sistemas Agroalimentarios. CADIAC: Cadenas y Diálogo para la Acción. IICA (Area de Concentración I. Políticas Socioeconómicas, Comercio e Inversiones). Centro Internacional de Investigación Agrícola para el Desarrollo (CIRAD) y el Ministère des Affaires Etrangères, Cooperation Scientifique et Technique. San José, Costa Rica.

Farías, Claudio. 1993. Pequeña Agricultura, Competitividad e Integración Comercial: Metodología y Aplicación al Caso del Arroz en Chile. IICA. Programa Cooperativo de Desarrollo Rural para los Países del Area Sur (PROCORDER). Programa III. Organización y Administración para el Desarrollo Rural. 1'93. Serie Documentos Metodológicos. Santiago, Chile.

García, Robertina. 1995. Metodología para Elaborar Perfiles de Competitividad del Sector Agroalimentario. Documento de Trabajo. IICA. Proyecto Multinacional. Apoyo al Comercio y a la Integración en el Area Andina. Caracas, Venezuela.

INCAE. 1996. Turismo: El Reto de la Competitividad. Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLADS). Alajuela, Costa Rica.

Jaffé, Walter. (editor). 1993. Política Tecnológica y Competitividad Agrícola en América Latina y el Caribe. IICA. Programa II. Generación y Transferencia de Tecnología. San José, Costa Rica.

Müller, Geraldo. The Kaleidoscope of Competitiveness (Fotocopias).

Roldán, Diego. 1998. Competitividad de la Cadena de Oleaginosas, Aceites y Grasas Vegetales y Animales: Aspectos Relevantes del Diagnóstico. Colección de Documentos IICA. Serie Competitividad No.8. República de Colombia. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Colombia.

Sepúlveda, Sergio *et al.*, 1998. Metodología para Estimar el Nivel de Desarrollo Sostenible en Espacios Territoriales. Cuadernos Técnicos 4. IICA. San José, Costa Rica.

Direcciones electrónicas:

* Fecha de último acceso a página (mes, año).

Esser, Klaus. 1996. (03. 99*). Competitividad Sistémica: Nuevo Desafío para las Empresas y la Política. De Revista de la CEPAL No. 59, Agosto.

<http://www.eclac.cl/español/RevistaCepal/vr59/compet59.html>

IMD. (01, 99*). World Competitiveness Yearbook Methodology.

<http://www.imd.ch/wcy/approach/methodology.html>.

Indices of World Competitiveness.

<http://www.india-times.com/business/list54.html>.

PARTICIPANTES DEL GRUPO DE COMPETITIVIDAD
--

Patrick Antoine Jorge Ardila Joaquín Arias Héctor Barreyro Dowlat Budrham Jorge Caro Miguel Carriquiry Lizardo de las Casas Francisco Enciso German Escobar Carlos Federico Espinal Danilo Herrera Luis Lizarazo Manuel Otero Gustavo Sain Cristian Sepúlveda Clara Solís Rafael Trejos
--

RESPONSABLES DIRECTOS

Patricia Rojas Sergio Romero Sergio Sepúlveda
